

(X)

el Monasterio de Samos. Tal es el dia de hoy; pues en Vs. P.<sup>des</sup> veo repetidos los exemplos, y copiadas las virtudes de tantos ilustres predecesores. Ruego al Altisimo continúe esta felicidad por muchos siglos, y á Vs. P.<sup>des</sup> conserve la vida en su santa gracia por muchos años. San Vicente de Oviedo. Diciembre 13 de 1728.

Humilde, y amante hijo de Vs. P.<sup>des</sup>

Q. B. S. M.

Fr. Benito Feyjó.

APRO-

(XI)

## APROBACION

De los RR. PP. Maestros, Regente, y Lectores de Teología del Colegio de San Vicente de la Ciudad de Oviedo.

DE orden, y mandato de nuestro Rmo. P. M. Fr. Joseph de Barnuevo, General de la Congregacion de San Benito de España, é Inglaterra, &c. leímos el Tomo tercero del Teatro Crítico, que da á luz el muy Reverendo P. M. Fr. Benito Feyjó, Maestro General de la misma Congregacion, Abad que fue de este Real Colegio de San Vicente de Oviedo, Doctor Teólogo de esta Universidad, Catedrático de Santo Tomás, de Escritura, y actualmente de Vísperas de Sagrada Teología: y el juicio que nos parece debemos proferir acerca de la Obra, y su Autor, es el que de San Cypriano, y sus escritos expresa Lactancio Firmiano en el libro quinto de *Justitia*, capítulo primero. Hace en este lugar Lactancio cotejo de algunos Escritores, y sus obras: y despues que á San Cypriano le da entre todos la antelacion, y primacia (que tambien sin nota de apasionados podiamos dar al Autor del Teatro Crítico), prosigue así: *Et admodum multa conscripsit in suo genere miranda. Erat enim ingenio facili, copioso, suavi, & (que sermonis maxima est virtus) aperto, ut discernere nequeas, utrum ne ornatior in eloquendo, an facilius in explicando, an potentior in persuadendo.* Muchos, y dignos de toda admiracion son sin duda los escritos del Autor: muchos, porque cada Tomo, y aun cada capítulo es una Biblioteca completa. No hay capítulo á quien con vistosa, y uniforme variedad no hermoseen varias facultades. En todas ofreció Discursos el Autor, y en cada Discurso se halla cumplida la promesa, y desempeñado el asunto. De cada uno en particular podemos sin hypérbole decir lo que expresa Vitruvio (a): *Corpus ex omnibus scientiarum membris compositum*: que es un cuerpo

(a) *In Architect.*

po á quien con la mas perfecta simetría componen como miembros las Ciencias todas. Con notable primor, y propiedad las enlaza todas en cada capítulo, segun lo pide su materia; y esto es lo que hace sus escritos, sobre muchos, á todas luces maravillosos.

Pero aun es mucho mas digno de admiracion el breve tiempo que gasta el Autor en formar, y perficionar estos maravillosos escritos: *Erat enim ingenio facili*. Estamos persuadidos á que en la prontitud de ingenio no tiene igual el Autor. En grado heroyco goza un conjunto grande de prendas naturales, y adquiridas; pero en esta se descuella con eminencia. Las muchas, y sublimes prendas del Autor las han reconocido, y publicado muchos, y las manifiestan sus escritos; pero de la prontitud de su ingenio, solo podemos hablar los que logramos la dicha de gozar de su apreciable compañía; y asi podemos ahora decir lo que Ciceron expresa hablando de Luculo: *Nos autem illa exteriora cum multis, hæc interiora cum paucis ex ipso sæpè cognovimus*. Bien podemos deponer, que en el breve tiempo de seis meses formó, y perficionó el Autor el primer Tomo de su Teatro. En virtud de este (para nosotros irrefragable testimonio) sentencie el menos apasionado, si en la prontitud, y facilidad de ingenio tiene semejante el Autor. Sin duda que su ingenio es de aquellos que pinta el Chrysóstomo en la Homilía veinte y dos ad Hebræos: *Aves perniciosissima, & montes, & saltus, & maria, & scopulos brevi momento temporis illesa prætervolant: talis est etiam mens cum fuerit alata*. Dice que hay aves en tan supremo grado veloces, ú de vuelo tan veloz, y rápido, que atraviesan volando en un breve instante de tiempo montes, bosques, mares, y rocas; y de esta calidad es el entendimiento, que por la prontitud en el discurrir tiene alas para entender. Entendimiento con alas es el del Autor del Teatro Crítico; porque tan prontamente discurrir, que parece se mueve en rapidísimos vuelos su discurso. Montes, bosques, mares, y rocas atraviesa volando en brevísimo tiempo su pluma; porque ni puntos tan emi-

eminentes, y sublimes como toca, ni dificultades tan intrincadas, y enmarañadas como desenreda, y aclara; ni las muchas, y dilatadas materias en que se entra, ni los argumentos tan fuertes como contra sus propios asertos opone, y disuelve, retardan un punto el rapidísimo curso de su ingenio, y pluma. La falta de salud le precisa muchas veces (con harto dolor nuestro) á suspender los vuelos de su discurso; y asi no se extrañe no dé á luz algunas de sus obras tan prontamente como el público desea; y decimos tan prontamente como el público desea: porque ansioso en extremo de los escritos del Autor, con impaciencia los espera, condenando por tardanza qualquier tiempo; que á la verdad el que el Autor gasta en medio de los muchos frangentes de salud (que son tan frecuentes que casi llegan á ser continuos), y otras ocupaciones precisas, no puede ser mas breve; y asi siempre debe ser admirada en el Autor la prontitud de ingenio.

Es igualmente copioso: sus escritos lo demuestran. Colmados están de especiales, y sólidas razones, con que prueba sus asertos: de varias, y agudas reflexiones, con que eleva lo que otros dixeron al mismo intento: de claras, y oportunas soluciones, con que disuelve los argumentos opuestos: de propias, y enérgicas expresiones, con que explica vivamente sus conceptos. Pues todo esto manifiesta claramente ser su ingenio tan fecundo, y copioso, que llega á ser fertilísimo.

Es tambien suave; y tanto, que nadie se sacia de leer sus escritos. Ninguno los toma en las manos, que no experimente lo que expresa Séneca le sucedió con el libro de su amigo, y amado Lucilo (a): *Tanta autem dulcedine me tenuit, & traxit, ut illum sine ulla dilatione perlegerem. Sol me invitabat, fames admonerat, nubes minabantur; tamen exhausti totum*. Despues que expresa este gran Filósofo, escribiendo al mismo Lucilo, que abrió su libro con ánimo solo de empezar á leerle, ó (como comunmente se dice) de gustarle, y que el libro mismo le alhagó, y em-

(a) Epist. 46.

embelesó de suerte que pasó muy adelante en su letura; que la eloqüencia de su libro la puede colegir de que le pareció muy breve, concluye diciendo: le atraxo, y arrebató con tal dulzura, que lo leyó sin dilacion alguna: que el Sol le convidaba, el hambre le avisaba, las nubes le amenazaban; y que no obstante estos diversos incentivos de conveniencias, y descomodidades, leyó todo su libro.

¿Quién no experimenta lo mismo con los escritos del Autor? Muchos los abrieron con el motivo de pura curiosidad, y no acertaron á dexarlos de las manos sin leerlos todos: ni conveniencias, ni descomodidades son poderosos para que suspenda su letura el que empezó á leer estos escritos. Con tan armonioso artificio están dispuestos, que á todos parecen breves. Tal suavidad, y dulzura tienen, que á todos atraen, mueven, y deleytan: tan poderoso es su atractivo, que manifiestan llega á ser hechizo la suavidad de ingenio del Autor.

Ultimamente, la claridad de ingenio, que segun Lactancio es la virtud mas brillante de la Oratoria, y en nuestro dictamen es la alma de todo, la goza el Autor del Teatro en muy sublíme grado. Altísimamente concibe su ingenio, con notable delicadeza discurre en todas materias, y en todos sus conceptos, y discursos brilla igual la claridad. Con especificacion podemos decir, que muchos puntos filosóficos, que este, y el precedente Tomo contienen, los hallamos confusos, oscuros, y aun imperceptibles en otros Autores: pero lo mismo fue registrarlos en este Teatro, que hacérsenos patentes, y manifiestos. Por eso podíamos llamarle á este Teatro, Teatro de luces, y de luces tan claras, que destierran toda obscuridad, y sombra. Epiteto es de los Doctores el ser luz; y los escritos del Autor con tal claridad resplandecen, que parece los ilustra su entendimiento con clarísimas luces del Sol.

A esta claridad grande, nativa de su ingenio, se junta una notable concision, que hace brillen mas sus escritos; porque unir lo claro, y lo conciso es el esplendor sumo de un escrito. De la claridad concisa, con que el Autor expli-

ca,

ca, y desentraña las verdades mas escondidas, y que solo penetra la sutileza de su ingenio, podemos decir lo que expresa Séneca en el libro primero de *Beneficiis*, capítulo tercero: *Penes quem subtile illud acumen est, & intimam penetrans veritatem, qui rei agenda causa loquitur, & verbis non ultra, quam ad intellectum, satis est, utitur.*

En virtud de estas, y otras calidades, que gozan los escritos del Autor, no es facil decidir, si á su eloqüencia, ó á su claridad, y prontitud de ingenio, ó á la eficacia que tiene en persuadir, se debe la precedencia, y primacia: *Ut discernere nequeas utrum ne ornatior in eloquendo, an facilius in explicando, an potentior in persuadendo?* No obstante, á nosotros nos parece, que la definicion propia del Autor, es la que, hablando de él mismo, expresó un discreto: dixo, que las qualidades elementares de que constaba su espíritu, eran ingenio *in summo*, y eloqüencia *propè summum*. Y no se estrañe no se coloque igual á su ingenio, y en lo sumo su eloqüencia: porque ni Quintiliano elevó la eloqüencia de Ciceron mas que al grado *propè summum*.

Esta es la censura correspondiente al Autor, y sus escritos; y calificamos por censura lo que parece Panegyrico del Autor; porque elogiar los Censores á los Escritores, cuyos libros aprueban, es una práctica comun, fundada en la recta razon. El Panegyrico, que se introduce en la censura, siendo el mérito del Autor sobresaliente, es deuda: siendo mediano, urbanidad; y solo siendo ninguno, será adulacion. Muy de temer es, que entre tantos elogiantes algunos incurran en este vicio. Pero tambien es de temer, que alguno dexé de elogiar por otro vicio peor: pues nadie negará que es mas fea la envidia que la adulacion. Poco ha que cierto Teólogo, á quien se cometió la revision de un libro, no contento con la censura que le tocaba, se introduxo á Censor de todos los Censores, reprehendiendo como damnable la costumbre de alabar á los Autores, y poniéndola en grado de error comun. Acaso hubiera persuadido á algunos, que la sequedad de su cen-

su-

sura era una justa integridad, si los elogios que escaseó al Autor de la Obra no se los hubiese reservado para sí. Bien puede ser que el elogiar al Autor en la censura de un libro sea error comun; pero no puede negarse, que elogiarse en ella el Censor á sí mismo, es un error muy particular.

Nosotros estamos muy lexos de imaginar pueda padecer la nota de error elogiar al Autor del Teatro Crítico; porque es muy elevado su mérito, y *de tanto viro nunquam satis*. Concluyendo, pues, no hallamos en este libro cosa alguna, que desdiga de la pureza de nuestra Santa Fe, y buenas costumbres; sí muchas que promueven las virtudes, y extirpan los vicios: porque es un Teatro, en que no solo se convencen los errores del entendimiento, sino que tambien se persuade el destierro de los de la voluntad. En virtud de esto somos de este dictamen, que no solo se le puede dar la licencia que pide, sino que se le debe precisar á que continúe la Obra, para lustre de la República Literaria, de la Nacion, y Religion: para cuyo logro pedimos:

*De nostris annis tibi Jupiter augeat annos.*

Asi lo sentimos, *salvo meliori*. En este Real Colegio de S. Vicente de Oviedo á 20 de Diciembre del año de 1728.

*Fr. Joseph Perez,*

*Fr. Baltasar Diaz,*

Regente de los Estudios,  
y Lector de Prima.

Lector de Vísperas.

*Fr. Plácido Blanco,*

*Fr. Pedro Otero,*

Lector de Tercia.

Maestro de Estudiantes.

APRO-

APROBACION

*Del Rmo. P. M. Fr. Joachin de Ania, Doctor Teólogo, y Opositor á las Cátedras de la Universidad de Alcalá, Abad que ha sido del Colegio de Belmonte, y del Monasterio de Santa Ana de esta Corte, Definidor General dos veces, y Ex-General del Orden de nuestro Padre S. Bernardo, &c.*

DE orden del Sr. Doctor D. Francisco Lozano, Canónigo de la Santa Iglesia Magistral de Alcalá de Henares, Inquisidor Ordinario, y Vicario de la Villa de Madrid, y su Partido, he visto el Tomo tercero del *Teatro Crítico Universal*, su Autor el Rmo. P. M. Fr. Benito Gerónimo Feyjoó, Maestro General de la Religion de S. Benito, y Catedrático de Vísperas de Teología de la Universidad de Oviedo, &c. Los dos Tomos antecedentes, que precedieron al que V. S. se sirve remitirme, y que salieron á luz con admiracion, y aplauso universal de los Sabios, son claro testimonio de la indécible copia de erudicion amena del Autor, que depositada en el espacioso seno de sus talentos, no espera las morosidades del tiempo para derramarse en preciosos literarios cristales.

*Concha prius sese liquidis ingurgitat undis,  
Tunc supereffusas ore refundit aquas.*

Es tan igual, tan pura, y tan parecida su presurosa corriente, que no puede distinguirla, ni la vista mas lince, ni el gusto mas delicado, por mas que la emulacion procure á tiempos embarazar su curso, ó arrojarle polvo, para hacerle menos lucido. Pero en los entendimientos, como en la tierra, hay venas tan nobles, que no da golpe el discurso á que no responda un diamante fino; habiendo otros minerales tan infelices, que es menester revolver mucha tierra, y toscos inútiles peñascos para encontrar algo digno de estimacion.

Confieso que Crítica tan universal en menores talentos fuera ocupacion muy arriesgada. Son muchos, muy varios,

*Tom. III. del Teatro.*

b

y

y muy recónditos los puntos que decide, Históricos, Morales, Políticos, Teológicos, Filosóficos en toda la extension que admite esta voz Filosofía. Y decidir una causa sin comprenderla, no se mira con el respeto de sentencia, sino con indignacion de audacia; que aunque deleyte por lo mucho que murmura, desagrada por lo poco que enseña.

Es tambien indispensable en la Crítica no apasionarse por ningun Autor de quantos tratan las materias. Con que no siendo parcial de alguno, todos le juzgan enemigo. Como si fuera aversion á los Autores notarles algunos descuidos. Pero es fatal la pasion humana ácia los partos de su entendimiento, juzgándolos muy perfectos, aunque en realidad sean unos monstruos:

*Qui velit ingenio cedere, rarus erit.*

Pero el Autor de esta Crítica evita con gallardía, y destreza estos, y otros escollos en el dilatado mar de erudicion que navega. No hay rumbo que le sea menos familiar, ó peregrino. No hay seno en que no descubra muchos fondos. Huye las hinchadas olas de la pasion. Se aparta de los peligrosos vajíos de invectivas, y dicterios, llevando siempre en la mano el timon de la prudencia, y la sonda de la razon. Pone únicamente la proa, y la aguja al norte de la verdad, y á la enseñanza comun. Si el Septentrion respira á veces los ayres pestilentes de sus errores, abate religiosamente las velas de sus discursos, y arroja las firmes áncoras de la Fe, para caminar con seguridad.

Con que no conteniendo, como no contiene esta Obra cosa opuesta á las verdades de nuestra Sagrada Católica Religion, ni á la pureza de las buenas costumbres, sería compasion privar al Público de erudicion tan amena, y dilatada. Así lo siento, *salvo meliori*, &c. En este Monasterio de Santa Ana de Madrid á 24 de Abril de 1729.

M. Fr. Joachin de Ania,

Ex-General de S. Bernardo.

CEN-

CENSURA

Del Lic. D. Pedro de la Torre, Colegial del Mayor de San Bartolomé, y Penitenciario de la Santa Iglesia de Oviedo.

M. P. S.

Obedeciendo el superior precepto de V. A. he leído el tercer Tomo del *Teatro Crítico*, que escribió el Rmo. P. M. Fr. Benito Feyjoó, Maestro General de la Religion de S. Benito, y Catedrático de Vísperas de Teología en esta Universidad de Oviedo: Y con decir que es semejante al primero, y segundo, tengo dicho quanto cabe en su aplauso. En este, como en los otros dos, descubre un ingenio sublímé, y despejado, que sin embarazo se remonta en alcance de la verdad, y rompe las nieblas, que esconden su hermosura á nuestros ojos: adorna sus escritos con una erudicion copiosa, selecta, y oportuna, que sin violencia fluye de su felicísima memoria, depósito firme de innumerables, y bien colocadas especies: usa de un estilo dulce, y delicado, inimitable aun de aquellos, que entienden de eloquencia, confesando que tiene un especial caracter, que le distingue de los demás Autores que han escrito en nuestro idioma; y yo lo atribuyo á que enlaza en gratísima union la suavidad con la fuerza, la gravedad con la hermosura, y la naturalidad con la harmonía. A propósito de su elogio viene el que á la eloquencia de Xenofonte da Quintiliano, de que siendo toda natural, y desnuda de afectacion, con todo era tan sublímé, que nadie, aunque afectase, llegaba á competirla: *Quid ego commemorem Xenophontis jucunditatem illam inaffectedatam, sed quam nulla possit affectatio consequi* (a)? Y para ensalzarla mas, añade, que las mismas Gracias parece formaron su estilo: *Ut ipse finxisse ser-*

(a) Quint. lib. 10. Instit. Orat. cap. 1.

*monem Gratia videantur.* Quanto yo alcanzo, nuestro Autor á nadie creo que ha imitado, y dudo si alguno podrá imitarle; á lo menos se me hace difícil, que á la alta raya donde llega su naturalidad, pueda ascender la afectacion mas artificiosa.

Con esto junta, y es lo que mas admira, aquella claridad que da á las materias mas difíciles, y obscuras. El mas rudo entiende lo que dice, y el mas sutil alaba el modo. Es su estilo de la calidad del diamante, que siendo la mas clara, y transparente de las piedras preciosas, es tambien la que tiene mas fondos: sus frases, y elocuciones son claras, y brillantes, y al mismo tiempo delicadas, y ingeniosas. Siempre se encuentra algo singular en esta Obra. Muchas veces toma rumbos nuevos para descubrir verdades ignoradas; y quando no son singulares los pensamientos, no falta la singularidad de las expresiones. Si escribe cosas que otros escribieron, las explica como ninguno las explicó hasta ahora. De donde infero quánto util puede ser á todos la letura del Teatro Crítico; porque aun donde se lea algo, que hayan tocado otros Autores, se forma otro concepto mas claro, que el que anteriormente se tenia: y los mismos objetos que antes se encubrian entre luz, y sombras, se ven patentes con luz meridiana.

¿Mas para qué me detengo en elogios de quien tan sobrados los tiene en las plumas, y lenguas de los Sabios? No faltaron quienes le diesen el epíteto de Fenix de nuestro siglo; mas aunque confieso que le conviene por la singularidad única de sus prendas, y porque viviendo en un apartadísimo retiro, habla de él, y le celebra todo el mundo; no obstante, como al Fenix le reputa el Autor, y le declara por ave fabulosa, no es justo que en el paralelo de una ficcion halle realce la solidez de sus prendas. Simil mas real buscaría yo en la Aguila. Entre seis especies de Aguilas que distingue Plinio, nombra la primera la que los Griegos llaman *Melanaetos*, de la qual dice que es la mas valiente de todas: su color es negro, y su in-

cli-

clinacion habitar en los montes: *Viribus pracipua, colore nigricans, conversatur autem in montibus* (a). Aguila es el Autor por los remontados vuelos de su ingenio: las ventajas de la fuerza se miran en la valentia de su pluma: *Viribus pracipua*: el color negro le toca por el Hábito Benedictino: *Colore nigricans*; y su genio, y inclinacion es vivir en estas montañas de Asturias, pudiendo lograr el mas populoso Teatro á sus lucimientos: *Conversatur in montibus*. Y haciendo el oficio de Censor, no encuentro en toda esta Obra cosa que ofenda á nuestra Santa Fe, buenas costumbres, y Regalías de Su Magestad, *salvo meliori*. Oviedo, y Diciembre veinte y tres de mil setecientos y veinte y ocho.

Lic. D. Pedro de la Torre.

(a) Plin. lib. 10. cap. 3.

## T A B L A

## De los Discursos de este tercer Tomo.

I. Saludadores.	1.
II. Secretos de Naturaleza.	19.
III. Sympatía, y Antipatía.	43.
IV. Duendes, y Espíritus familiares.	72.
V. Vara Divinatoria, y Zahoríes.	87.
VI. Milagros supuestos.	101.
VII. Paradoxas Matemáticas.	133.
VIII. Piedra Filosofal.	162.
IX. Racionalidad de los brutos.	187.
X. Amor de la Patria, y pasión nacional.	223.
XI. Balanza de Astréa, ó recta administracion de la Justicia.	248.
XII. La ambicion en el Solío.	270.
XIII. Scepticismo Filosófico.	291.
La Verdad Vindicada.	347.



## PROLOGO

## APOLOGETICO.

**L**ector mio, este Tomo muchos días ha debiera estar impreso, si yo pudiese cumplir la promesa que te hice en el segundo. Pero no estuvo mas en mi mano; porque desde aquel tiempo continuaron tan porfiadas mis indisposiciones, que en muy pocos ratos pude tomar la pluma por el espacio de siete meses. Así que en todas las promesas de los hombres, por lo que tienen de Pronósticos, pues aseguran futuros contingentes, se debe entender adjunta la adicion de *Dios sobre todo*. En la mia no es menester suplírmela; porque al pie de ella expresé la condicion, *dándome Dios salud*. Dios no quiso dárme la, qual era menester para continuar mis tareas, y estoy muy conforme con su santísima voluntad.

2 Si eres algo reflexivo, escuso armarte de nuevas advertencias contra las sofisterías de mis contrarios; y ninguna bastará, si te riges por primeras aprehensiones. En el cotejo fiel de lo que yo digo, y de lo que dicen ellos, consiste la mayor parte de mi defensa: porque la mayor parte de las impugnaciones consiste en una inteligencia errada de mis escritos. Pero no pocas veces se hizo la malicia parcial de la rudeza: de que hallarás un insigne exemplo en aquel embozado Autor de la *Tertulia Apologética*, que ocultando la cara, descubrió la intencion: aquel que con insulso, y pesado estilo, con insulsos, y pesados cuentos se hizo contemptible símio, pretendiendo imitar el estilo, y chistes de un Escritor bien conócido: lo que lo engrará quando el Abestruz siga el vuelo del Aguila, ó la Tortuga el curso del Ciervo: aquel que con groseras calumnias quiso degradarme del honor que me han dado